

Puebla de Guzmán Huelva

Superficie: 337 km² Población: 3.131 hab.

Núcleos de población: 2 (Las Herrerías y La Puebla de Guzmán)

En las estribaciones meridionales de la Sierra de Aracena se sitúa Puebla de Guzmán. Sus empedradas calles invitan al sosiego y a la contemplación de su caserío enclavado, que resiste al paso del tiempo para deleite de los visitantes que se acercan a este rincón de Andalucía.

Historia

La Tumba del Cerro de La Longuera acredita el poblamiento de estas tierras ya durante el primer milenio antes de nuestra era. Las minas de Santa Bárbara, de la Cabeza del Pasto y de Las Herrerías, ricas en cobre, pirita y manganeso, fueron desde antiguo intensamente explotadas. En el cerro de la Ermita de la Virgen de la Peña se han encontrado lápidas e inscripciones romanas. La huella musulmana, por su parte, es palpable en la fortificación del paraje de Zurita.

Las primeras noticias documentales de Puebla de Guzmán nos transportan a la segunda mitad del siglo XIII, cuando la alquería de Juan Pérez, perteneciente al señorío de Niebla, se desarrolla en torno al Castillo de Alfayat y es incorporada a la Corona de Castilla. El primitivo emplazamiento de esta modesta alquería se debió a su posición en el interior, más resguardada de los ataques portugueses. Su denominación actual no se menciona por primera vez hasta 1481 y es asociado al interés del Duque de Medina Sidonia, Enrique de Guzmán, quien vincula su apellido y su linaje con esta denominación, el cual aún en la primera mitad del siglo XVI es conocido como la alquería de Juan Pérez. Los privilegios y exenciones fiscales fueron en estos tiempos habituales con el deseo de aumentar la



población en estas tierras fronterizas, circunstancia que efectivamente ocurrirá progresivamente hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando la guerra con Portugal producirá una merma considerable de la demografía de la comarca, siendo la Puebla era uno de los mayores núcleos de población del Andévalo. Particularmente grave fue enero de 1666, cuando las tropas lusas entraron en el casco urbano provocando una considerable mortalidad y la emigración posterior de sus gentes a otras poblaciones cercanas. El drama fue tan grave que en 1673 comenzó a construirse un castillo sobre las ruinas de una fortaleza anterior para que sirviera de refugio a la población. Esta construcción sería remodelada en el siglo XVIII. Esta situación volverá a repetirse en los primeros años del siglo XVIII por la Guerra de Sucesión de Portugal. Su independencia como villa no llegará hasta 1796 de manos del monarca Carlos IV, poniendo así fin a siglos de disputas territoriales y fiscales con Niebla. Coincidiendo con el resurgir de la actividad minera



Mina de Las Herrerías

Corta de Las Herrerías

a finales del siglo XIX aparecen nuevas entidades de población, como Las Herrerías o Cabeza del Pasto. Un hecho revelador del empuje minero fue la construcción del ferrocarril del Guadiana durante la década de los años 80 del siglo XIX, en funcionamiento hasta 1965. Unía las minas de Las Herrerías y el Puerto de la Laja, con algo más de 17 kilómetros de trazado. La nacionalización de la mina de Las Herrerías y las consiguientes inversiones realizadas, acometida en 1950, no impidió el ocaso de la actividad minera, que cesó definitivamente en 1990. Como dato curioso destacar que el 15 de diciembre de 1930 fue proclamada la II República en Puebla de Guzmán, que se alzó en armas unos meses antes de suceder a nivel nacional.

Modos de vida

Los trabajos forestales, abanderados por las considerables extensiones de eucalipto y pinos y por los programas de reforestaciones de tierras agrícolas; el cultivo de forraje para el ganado; el olivar

y la explotación de la cabaña ovina y porcina son las principales actividades económicas. La industria de la flor también es importante en Puebla de Guzmán. Existen varios secaderos de jamones y destilerías de anisados. Su entorno natural está siendo revalorizado gracias a la rehabilitación para alojamientos rurales de la aldea de Las Herrerías.

Medio natural

El paisaje de Puebla de Guzmán alterna fértiles llanuras con pequeños cerros y lomas poblados de monte y vegetación mediterránea regadas por los ríos Chanza y Malagón. Su término tampoco se ha librado de las repoblaciones de eucaliptos. Las explotaciones mineras a cielo abierto se localizan en la parte central del término y constituyen el área más degradada ambientalmente de esta localidad.

Sitios de interés

Entre el patrimonio histórico de Puebla de Guzmán destaca la **Iglesia Parroquial de Santa Cruz**, de



Iglesia de Santa Cruz

principios del siglo XVI. De tradición mudéjar, se eleva sobre los antiguos cimientos del **Castillo fortaleza de Alfayat**, levantado en la segunda mitad del siglo XIII, y de cuyo recuerdo hoy sólo queda parte del lienzo de la muralla. Se localiza sobre una colina desde la cual se pueden apreciar hermosas vistas del pueblo. En sus inmediaciones se encuentra el **Convento barroco de María Auxiliadora de la Orden Tercera de San Francisco**, construido en los primeros años del siglo XVIII. Se trata de uno de los pocos ejemplos de beaterios de la provincia de Huelva. También destacan algunas típicas casonas, excelentes muestras de la arquitectura popular serrana entre los siglos XVI y XVIII, como **La Isabelita**, la **Casa de la Hermandad de los Labradores** y la **Casa-Palacio de los Guzmanes**. En ellas se aúnan sabiamente elementos mudéjares con el barroco y el costumbrismo andaluz.

En las afueras de la población se halla el **Santuario de Nuestra Señora de la Virgen de la Peña**, situada en el **Cerro del Águila**, lugar de peregrinación de los puebleños. Situado a 400 metros de altitud, constituye un privilegiado mirador desde donde divisar en días claros, incluso la costa onubense. Debió construirse en el siglo XV sobre los restos de una pequeña fortaleza musulmana, cuando comienza la veneración de la imagen. En su interior podemos ver dos vidrieras que representan las apariciones de la Virgen de Piedras Albas y de la Virgen de la Peña. El acondicionamiento de

los 17 kilómetros del primitivo ferrocarril minero entre la **mina de La Isabel** y el **Puerto de la Laja**, la popular **Vía Verde del Guadiana**, ofrece además numerosas posibilidades para el turismo activo. Por último no debemos perdernos la visita a cualquiera de los **molinos de viento** que se encuentran en su término, como el del **Cuervo**.

Cultura y fiestas

Las **fiestas de la Virgen de la Caridad**, patrona de la localidad, constituye una celebración destacada del calendario festivo de Puebla de Guzmán. Paralelamente se celebran competiciones deportivas y exposiciones ganaderas, así como exhibiciones hípcas de doma vaquera y garrocha en **La Fuentecilla**, un centro de turismo hípico en el que la restauración y los espacios comerciales y de ocio marcarán en un futuro el horizonte de esta instalación. Aquí la apuesta más decidida es la celebración cada año de **Andecab**, que pretende recuperar la tradición de las primitivas ferias de ganado, otrora muy habituales en el del Andévalo. Y es que Puebla de Guzmán es una población que vive por y para el mundo del caballo. Las estadísticas hablan de un equino por cada tres habitantes.

Artesanía y gastronomía

En Puebla de Guzmán no podemos dejar de probar los jamones y el resto de su afamada chacina ibérica, así como la caldereta de venado y de cordero. Las tortillas y revueltos de gurumelos, el arroz con turmas, el pan serrano o las migas, sin olvidar sus licores y anisados, los dulces de cidra, las rosas con miel, los pestiños, polvorones y sus tortas de bizcocho otorgan un sello de calidad a la cocina de este municipio.

En cuanto a la artesanía es muy afamada la guarnicionería y talabartería, de tal suerte que productos como zahones, botos, monturas y otros artículos relacionados con el caballo son de extraordinaria calidad. Los bordados gozan asimismo de gran tradición en este municipio, entre los que destacan el encaje de malla, de bocadillo y el popular encaje de bolillos.

La Romería en honor de la Santísima Virgen de la Peña

*A la Virgen de la Peña
la llevo en el corazón.
Como allí llevo a mi madre
se han encelado las dos.*

La Romería de la Virgen de la Peña, una de las muestras de fervor religioso más importantes del Andévalo, se celebra el último fin de semana de abril. La leyenda asegura que un pastor, en 1470, vio en el Prado de Osma (El Almendro) un resplandor que salía de entre unas piedras. En ellas halló dos imágenes de María que le ordenaron llevar una de ellas al Castillo del Águila, donde en el siglo XVI se levantaría un santuario en su honor. No obstante, el primer documento escrito que menciona esta romería data de 1636, cuando la Virgen ayudó a remitir una epidemia de peste en el Pozo del Bebé.

Las engalanadas caballerías y procesiones, el sermón de súplicas o las misas romeras serían de por sí atractivos suficientes para resaltar la singularidad de esta fiesta, aunque la danza de las Espadas, las

coplas de caballistas o los trajes típicos de gabacho y gabacha son quizás los elementos más característicos de la fiesta. El Pregón constituye una magnífica ocasión para contemplar algunas de estas particularidades, como la célebre danza de las Espadas -emparentada con las célebres espadatanzas del País Vasco-, que es bailada por un número impar de hombres (entre 7 y 11) al son de tamboriles y gaitas.

El toque de caballería da inicio a la romería el sábado de la Peña. Casi mil jinetes acompañan la comitiva hasta el santuario del Cerro del Águila. La entrada al mismo se hace bajo los arcos que forman los danzadores al son de la danza de las espadas. El Domingo de la Peña constituye el día grande, cuando procesiona la imagen por el entorno de la ermita. El Martes de Súplica los mayordomos salientes vuelven a presidir la comitiva que se encamina a la ermita, donde entregarán sus pendones.

La jornada concluirá con una comida popular herencia de las primitivas comidas de pobres.



Acciones desarrolladas bajo el programa ERICA

Reforestación y puesta en marcha de una unidad didáctica en el “Instituto de Educación Secundaria del Andévalo”

Consistió en un proyecto de revegetación y ajardinamiento en los alrededores del centro educativo. El objetivo era mejorar la calidad paisajística del entorno (muy deteriorado a causa de la existencia de escombros y por la inexistencia de cubierta vegetal), involucrando y haciendo partícipes a los alumnos del centro escolar en las acciones desarrolladas.

Por medio de la unidad didáctica denominada “Las Plantas” y las actividades previstas (creación de un semillero, elaboración de claves dicotómicas, realización de debates, etc.) en la misma se buscó sensibilizar a una parte importantísima de la población (la más joven) sobre las consecuencias ambientales de la pérdida de suelo por la erosión, así como divulgar las especies más representativas del bosque mediterráneo.